

PREPARÁNDONOS PARA ENTRAR A LA TIERRA PROMETIDA

*Domingo, 22 de noviembre de 2015
Santiago de Cali, Colombia*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

Con nosotros el reverendo Mauricio Vivas, y en cada país dejo al ministro correspondiente para que haga en la misma forma.

Dios les bendiga y les guarde a todos.

“PREPARÁNDONOS PARA ENTRAR A LA TIERRA PROMETIDA.”

**PREPARÁNDONOS
PARA ENTRAR
A LA TIERRA PROMETIDA**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 22 de noviembre de 2015
Santiago de Cali, Colombia*

Muy buenos días, amados amigos y hermanos presentes, y los que están en diferentes naciones.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y nos abra las Escrituras y el entendimiento para comprenderlas. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Es para mí una bendición grande estar con ustedes aquí en Cali, Colombia, y con todos ustedes allá en Puerto Rico y demás naciones a través de internet y también del satélite Amazonas.

Estamos viviendo en un tiempo muy importante, el tiempo más importante de todos los tiempos; tiempo paralelo al tiempo de Noé, al tiempo de Abraham y Lot; allá cuando le apareció Dios en forma humana con los Arcángeles Gabriel y Miguel, y almorzaron con Abraham; y luego los dos Ángeles, Gabriel y Miguel, se fueron a Sodoma, porque eran enviados con una misión de juicio

divino. Cristo dijo que la Venida del Hijo del Hombre será como en los días de Noé y como en los días de Lot.

Estamos en un tiempo como en los días de Noé y como en los días de Lot, en el cual nos estamos preparando para la visita, la Venida del Hijo del Hombre, como sucedió en el tiempo de Abraham, que fue visitado por Dios en forma visible, en un cuerpo, y comieron con Abraham.

Para esta ocasión leemos en San Juan, capítulo 16, versos 12 en adelante. Nos dice Jesucristo:

“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.”

“PREPARÁNDONOS PARA ENTRAR A LA TIERRA PROMETIDA.” Es nuestro tema para esta ocasión.

Para entrar a la tierra prometida, como entró el pueblo hebreo con Josué, hubo una preparación de parte de Dios, el cual le reveló a Josué las cosas que tenía que llevar a cabo para pasar el Jordán, y por consiguiente entrar a la tierra prometida. Y dice Dios a Josué: “Desde este día comenzaré a engrandecerte delante del pueblo.” [Josué 3:7]

Dios iba a llevar el pueblo a la tierra prometida; tenían que pasar el Jordán (el Jordán representa muerte), tenían que pasar a través de la muerte, del Jordán, que se abriría

Leví, el nieto o bisnieto de Abraham, estaba en los lomos de Abraham; no había nacido todavía, ni había nacido Jacob ni Leví, y ya Leví está diezmando.

Cuando diezma Abraham a Melquisedec, Leví, que estaba en los lomos de Abraham, estaba diezmando ahí. Es que al ser simiente de Abraham, Leví, todo lo que Abraham hacía, lo estaba haciendo también Leví, que estaba en los lomos de Abraham.

Y nosotros estábamos en los lomos de Cristo, en el pensamiento divino, genes del pensamiento divino que pasaron a Cristo para ser materializados en el Día Postrero en carne humana.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el Reino glorioso de Cristo nuestro Salvador.

En el Reino de Cristo nuestro Salvador, entraremos a la tierra prometida del Reino prometido físicamente con cuerpos glorificados, lo cual va a suceder pronto también. Nos estamos preparando para la entrada, para entrar a la tierra prometida.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de nuestro tema: **“PREPARÁNDONOS PARA ENTRAR A LA TIERRA PROMETIDA.”**

Que Dios les bendiga y les guarde a ustedes presentes, y a los que están en otras naciones que han recibido a Cristo como Salvador en esta ocasión.

Dejo con ustedes acá al reverendo Mauricio Vivas para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y que Cristo les

Ti y de Tu fe en mí, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados, y con Tu Sangre me limpies de todo pecado; y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre, y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Han aceptado a Cristo como Salvador, han aceptado el perdón que Cristo les ha otorgado; por lo tanto, la pregunta del corazón de cada uno de ustedes es: “¿Cuándo me pueden bautizar, porque Cristo dijo: *‘Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.*’ ¿Cuándo me pueden bautizar?” Es la pregunta de cada uno de ustedes.

El bautismo en agua es tipológico, es un mandamiento del Señor Jesucristo, el cual Cristo también cumplió, fue bautizado por Juan el Bautista; Juan no lo quería bautizar, pero Cristo le dijo: “Nos conviene cumplir toda justicia,” y entonces lo bautizó. Y Cristo mandó a bautizar a todos los que creyeran: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo.”

El agua no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado. Por lo tanto, es el bautismo en agua tipológico; en el bautismo en agua nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Estábamos en Cristo cuando Él vino a la Tierra y eternamente estábamos en Cristo, porque somos simiente de Dios, hijos e hijas de Dios, así como los hijos de cada uno de ustedes estaba en los lomos de su padre. Así como

para pasar a la tierra prometida, donde estaban todas las promesas, todas las bendiciones de Dios para el pueblo, y donde Dios estaría con Su pueblo, caminando en medio de ellos. Estaría en el tabernáculo que fue construido, llevado hacia la tierra prometida; estaría sobre el arca del pacto, sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro; y por consiguiente, Dios estaría con Su pueblo en la tierra prometida.

La tierra prometida desde el punto de vista espiritual significa el Espíritu Santo; recibir el Espíritu Santo es entrar a la tierra prometida; porque se recibe el Espíritu de Dios, y por consiguiente se entra al Reino de Dios, que es la tierra, el Reino prometido para los hijos e hijas de Dios.

En Colosenses, capítulo 1, nos dice San Pablo de la siguiente manera... capítulo 1, versos 12 y 13... 12 en adelante, dice:

“...Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;

y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es

el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;

por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud...”

Y ahora, hemos visto que así como Israel fue sacado del reino del Faraón, del reino de Egipto, y llevado a la tierra prometida; también Cristo ha sacado del reino de las tinieblas, del faraón de las tinieblas (el diablo), a Su pueblo del Nuevo Pacto, que es Su Iglesia; uno a uno los ha sacado de ese reino y los ha colocado en el Reino de Dios, que es el Reino de Cristo, el Hijo de Dios.

Por lo tanto, al recibir el Espíritu de Dios, la persona nace en el Reino de Dios, el Reino de Cristo, y por consiguiente ha entrado a la tierra prometida, al Reino prometido en la esfera espiritual.

Y cuando se complete la Iglesia del Señor Jesucristo, Cristo terminará Su Obra de Intercesión en el Cielo y saldrá del Trono de Intercesión, tomará el Título de Propiedad, el Libro sellado con siete sellos, de Apocalipsis, capítulo 5, lo abrirá en el Cielo y hará Su Obra de Reclamo; Su Obra de Reclamo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y entraremos físicamente al Reino de Dios con cuerpos glorificados, eternos, inmortales, igual al cuerpo glorificado que tiene Cristo, el cual está tan joven como cuando subió al Cielo. O sea que tendremos cuerpos eternos, y por consiguiente jóvenes, para toda la eternidad, que representarán de 18 a 21 años de edad. Tan sencillo como eso es la parte física. Eso es la redención del cuerpo, la adopción de cada hijo e hija de Dios en la forma física, para estar en el Reino de Dios con vida eterna física y vida eterna espiritual también; vida eterna para el alma, para el

Dios; y no hay entonces misericordia para los que rechazan la misericordia, sino el juicio divino.

Vamos a estar en pie para dar... para presentarlos a Cristo, a todos los que están recibiendo a Cristo como Salvador, para que Cristo les reciba en Su Reino de vida eterna.

Con nuestros rostros inclinados y nuestros ojos cerrados:

Padre nuestro que estás en el Cielo, santificado sea Tu Nombre. Venga Tu Reino; y hágase Tu voluntad, como en el Cielo también en la Tierra; y el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy; y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestro deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas libranos del mal; porque Tuyo es el Reino, el poder y la gloria; por los siglos de los siglos. Amén.

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo, vengo a Ti con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbeles en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración, los que están recibiendo a Cristo como Salvador:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mí.

Creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu Primera Venida. Creo en Tu Nombre como el único nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Reconozco que soy pecador y necesito un Redentor, necesito un Salvador. Doy testimonio público de mi fe en

de Colombia, y en toda la América Latina; y allá en Puerto Rico también tiene muchos hijos, mucha simiente divina, los cuales está llamando y uniéndolos, añadiéndolos a Su Iglesia.

Lo más importante en la vida es la salvación y vida eterna; para lo cual hemos venido a vivir en este planeta Tierra, para ser rociados con la Sangre de Cristo nuestro Salvador; para que se haga una realidad la salvación de Cristo que Él ganó en la Cruz del Calvario, la persona lo recibe, lo acepta como su Salvador.

Ya el perdón fue hecho, firmado por la Sangre de Cristo, pero ahora le toca a la persona aceptarlo para que se haga efectivo en la persona.

Dios está llamando y juntando a Sus escogidos del Día Postrero, los escogidos con los cuales completará Su Iglesia en este tiempo final. Y cuando se complete, entonces, seremos transformados juntamente con los muertos en Cristo que serán resucitados en cuerpos eternos, y habrá una manifestación plena de la Palabra de Dios y del poder de Dios, del Espíritu de Dios; y luego nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Aquí en la Tierra las cosas humanamente en todos los países se ponen peor; pero en el Reino de Dios, en el Cielo: se ponen mejor. Por lo tanto todos queremos pasar a donde es mejor vivir en este tiempo final.

Él nos llevará con Él a la Cena de las Bodas del Cordero, que durará tres años y medio, mientras la Tierra estará pasando por los juicios divinos, las plagas que están señaladas que han de caer sobre la raza humana, sobre los que no recibieron a Cristo como Salvador.

Los que rechazaron el perdón, rechazaron la vida eterna, y por consiguiente rechazaron la misericordia de

espíritu y para el cuerpo también.

Y estando en esa plenitud Divina, estaremos como reyes en el Reino de Dios, el Reino del Mesías, el Reino Milenial, y luego por toda la eternidad.

Como hijos de Dios somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro.

Si no sucedía (pero Dios lo sabía) el problema que hubo en el Huerto del Edén, nosotros seríamos los hijos de Dios por Adán y Eva; seríamos los que teníamos que nacer a través de esa unión de Adán y Eva, por la Palabra creadora siendo hablada.

Como sucedió, tenemos el ejemplo de cómo surgió en esta vida terrenal el Hijo de Dios, Jesucristo: por la Palabra Divina que fue hablada cuando el Ángel le trajo la Palabra de Dios a la virgen María, de que tendría un niño y que le pusiera por nombre Jesús, y Él heredaría - Dios le daría el Reino de David Su padre, y se sentaría sobre el Trono de David y reinaría para siempre.

No vino por la unión de un hombre y una mujer, sino por la Palabra creadora que le fue traída a la virgen; y la virgen María la creyó, la aceptó; o sea, le dijo amén a esa Palabra: “Hágase conmigo conforme Tu Palabra.” [San Lucas 1:38] Y así fue.

Por la Palabra creadora es que tenían que venir los hijos e hijas de Dios; o sea que Adán tenía que hablar esa Palabra creadora, y entonces vendríamos a través de esa Palabra creadora, a través de Eva.

Por eso Eva representa a la Iglesia del Señor Jesucristo, que ha pasado por diferentes etapas; y también la virgen María representa a la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la que ha tenido hijos e hijas de Dios; así como María tuvo al Hijo de Dios, nació a través de ella, y los hijos de

Dios nacen por medio de Cristo a través de Su Iglesia. Tan sencillo como eso.

Para el Día Postrero, los hijos de Dios, que son los creyentes en Cristo nacidos de nuevo en el Cuerpo Místico de Cristo, en el Reino de Dios, tienen la promesa de la resurrección, si murieron físicamente; la resurrección en cuerpos eternos, inmortales, glorificados y jóvenes para toda la eternidad, iguales al cuerpo que tiene Jesucristo nuestro Salvador. Y los que estemos vivos seremos transformados sin ver muerte.

O sea, piense, aunque quizás no sea así, pero piense: Usted está peinándose en su casa en el espejo y de momento: “(¿!) ¡Y este joven o esta jovencita que está ahí, ¿quién es?!” Se toca: “¡Pero si soy yo!” Será tan rápida la transformación que no nos dará tiempo a pensar. Pero la veremos, esa transformación, en todos aquellos que estarán preparados para entrar a la tierra prometida del cuerpo nuevo y eterno, inmortal, incorruptible y glorificado.

Esa promesa necesitamos que pronto sea cumplida para poder ir a la Cena de las Bodas del Cordero, porque las líneas aéreas todavía no tienen vuelos hacia la Casa de nuestro Padre celestial; y allá es la Cena de las Bodas del Cordero. Por lo tanto, tampoco va a haber tantas personas, excepto los creyentes en Cristo, los ángeles y todos los santos del Antiguo Testamento que resucitaron en esa gran fiesta. O sea que no es del que quiera ni del que corre, sino de aquel del cual Dios ha tenido misericordia, que estarán en la Cena de las Bodas del Cordero.

“Bienaventurados los que son convidados (o sea, invitados) a la Cena de las Bodas del Cordero,” nos dice Apocalipsis, capítulo 19, versos 9 al 10. Los convidados, los invitados, los creyentes en Cristo de las diferentes

escuchar la predicación del Evangelio de Cristo y nacer la fe de Cristo en nuestra alma, creer y recibirlo como nuestro único y suficiente Salvador.

Bien Cristo dijo [San Marcos 16:15-16]: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”* O sea, vivir en este tiempo, en estos cuerpos mortales, es lo que nos da la oportunidad de recibir a Cristo como Salvador y asegurar nuestro futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno, y por consiguiente, en la vida eterna.

O sea que estamos aquí en la Tierra con un y para un propósito divino: para ser creyentes en Cristo recibiendo como nuestro único y suficiente Salvador, y recibir todas las bendiciones que Él tiene para nosotros en Su Reino eterno.

Y ahora, nos estamos preparando para entrar a la tierra prometida del nuevo cuerpo, la tierra prometida del cuerpo glorificado que Él ha prometido para nosotros y para entrar a la tierra prometida del Reino de Dios literalmente.

Por lo cual, si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo, lo puede hacer en estos momentos, y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, y lo bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en usted el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Por lo cual, pueden pasar al frente los que todavía no han recibido a Cristo para recibirlo, y que Cristo les reciba en Su Reino en esta ocasión.

Dios tiene mucho pueblo aquí en la ciudad de Cali y en las ciudades cercanas y en todas las ciudades y rincones

mensajeros, de los profetas que Él envía de etapa en etapa a Su pueblo. Tan sencillo como eso.

Por eso es que Cristo puede decir: “Yo les voy a revelar tales cosas.” ¿Cómo lo va a hacer? Por medio de Su Espíritu a través del mensajero que Dios tenga para ese tiempo en medio de Su pueblo. Ese es siempre el Programa de Dios para hablarle a Su pueblo bajo el Pacto que esté vigente en ese tiempo.

Y para este tiempo final Dios va a estar preparándonos para entrar a la tierra prometida del cuerpo nuevo, eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, y para entrar literalmente al Reino de Dios en cuerpos glorificados.

En espíritu ya hemos entrado al Reino de Dios, hemos sido trasladados del reino de las tinieblas al Reino de Cristo. Pero tenemos que también pasar físicamente al Reino de Dios con cuerpos eternos, inmortales y glorificados; y eso será también la entrada a la tierra prometida en forma física, visible, en cuerpos glorificados.

Y ya, cuando estemos dentro del Reino de Dios físicamente con nuestros cuerpos glorificados: se acabaron los problemas; pero mientras estemos en estos cuerpos mortales tendremos nuestros problemitas; aunque sea un dolor de cabeza, pero algún problema le surge a las personas. Es a causa del cuerpo físico, que no es el cuerpo que Dios predestinó para nosotros desde antes de la fundación del mundo; porque ese cuerpo que Él predestinó es un cuerpo eterno, inmortal, glorificado que Él nos va a dar en el tiempo final.

Este lo tenemos temporal; y está bien que lo tengamos porque hemos tenido la oportunidad, a través de estar manifestados en estos cuerpos mortales, de hacer contacto con la vida eterna a través de Cristo nuestro Salvador, al

etapas estarán allí, en la Cena de las Bodas del Cordero, la fiesta más grande que se haya llevado a cabo en el Cielo. Y yo he sido invitado para estar allí, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también.

Esa fiesta será en la séptima dimensión, la dimensión de Dios, donde no se puede llegar por medio de un vuelo aéreo, sino por Dios, que lo llevará allá conforme a Su promesa. Y el reverendo William Branham dijo que será en carros de fuego o platillos voladores, como sucedió con el profeta Elías. Así que Dios tiene los carros preparados para llevarnos a la Cena de las Bodas del Cordero, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Eso nos recuerda también las bodas aquí en la Tierra, que en muchos lugares llevan a la novia en un carro, y detrás de ese automóvil van otros automóviles, y todos van muy felices. ¿Por qué? Porque la llevan a las bodas y después la traen para la cena de boda.

¿Cómo va a ser allá cuando los carros de Dios, los carros de fuego, lleven a los santos, a los creyentes, a la Casa de nuestro Padre celestial para la Cena de las Bodas del Cordero, donde será investido Cristo y Su Iglesia como reyes para tomar el Reino en la Tierra, y guiar a Israel y a toda la humanidad en el camino de Dios, en la vida eterna, en las bendiciones de Dios?

Y toda la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios, como nos dice Habacuc, capítulo 2, versos 13 y 14; y como nos dice también Isaías, capítulo 11, verso 9: “Porque la Tierra será llena de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.” Y todos serán enseñados por Dios durante el Reino Milenial.

Así como se enseña en las iglesias el Evangelio de Cristo, después será enseñanza para toda la humanidad

en el Reino de Dios. Y todos conocerán a Dios. Y Él estará sentado en el Trono de David, reinando sobre el pueblo hebreo y sobre toda la humanidad. Y entonces es que la humanidad alcanzará la paz que tanto anhela, y por consiguiente la felicidad.

Ese día está muy cercano; será el séptimo milenio de Adán hacia acá, al cual —si contamos el tiempo— ya hemos entrado al séptimo milenio de Adán hacia acá; y por consiguiente se tiene que llevar a cabo la introducción al Reino Milenial; para lo cual, antes de comenzar el Reino Milenial tienen que ser resucitados los muertos creyentes en Cristo, y los que estén vivos ser transformados, para ser llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Habrà una preparación, estaremos preparándonos para ese momento de entrar a la tierra prometida del nuevo cuerpo que está prometido para todos nosotros; y el único que nos puede preparar es el Señor, el Ángel del Pacto, del cual Cristo dijo: “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar; pero cuando venga el Espíritu de verdad, al cual el Padre enviará en mi Nombre...” Esto está en San Juan, capítulo 16, verso 12 en adelante:

“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.”

todo lo que yo le mandare.

Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.”

Esa es la promesa divina de que Dios levantará profeta como Moisés y pondrá Su Palabra en la boca de ese profeta; y cualquiera que no oiga lo que él le hablare en Nombre de Dios, Dios le va a pedir cuenta. Allí se las tendrá que arreglar con Dios el que no escuche la Palabra de Dios, porque no estará escuchando la Voz de Dios para el tiempo en que la persona estará viviendo.

Esa es la forma de escuchar la Voz de Dios en el tiempo en que a las personas les toca vivir en este planeta Tierra.

Podemos ver también Zacarías, capítulo 7, donde nos dice algo con relación a lo profetas y a la forma de Dios hablarle al pueblo. Capítulo 7, verso 11 al 12, dice, de Zacarías:

“...Y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos.”

¿Cómo Dios enviaba Su Palabra a Su pueblo? Por medio de Su Espíritu. ¿A través de quién? De los profetas, que son enviados con las dos consciencias juntas, para oír a Dios y darle al pueblo la Palabra que Dios le da a ellos para hablarla al pueblo; y a través de esos profetas, Dios en Espíritu se manifiesta en esos profetas y le habla al pueblo esa Palabra que le había revelado al profeta. Tan sencillo como eso.

Porque es el Espíritu de Dios, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, Cristo en Su cuerpo angelical, el que toma del Padre, de Dios, toda esa revelación divina, y la pasa al pueblo por medio de Su Espíritu a través de los

el Libro era tan importante que es la Palabra de Dios. ¡Ahora observen! Y cuando la Palabra de Dios es traída, tiene que ser traída por el profeta, porque a eese es al que la Palabra de Dios viene. Yo estaba esperando recibir una pregunta acerca de eso en esta caja aquí - yo solo pensé que les ganaba a ella... yo solo siento que hay una ahí dentro, así que... yo solo pensé que entraría en ello, ¿ven? Cada Palabra de Dios es traída. La Biblia no cambia su sistema del todo; ¿ven? Es la misma cosa. Tiene que venir a este vidente que estamos esperando que llegue. Ahora, noten Revelación 10:1-7.”

Cuando Dios va a traer Su Palabra al pueblo, envía un profeta al cual le trae esa Palabra, y luego el Espíritu Santo a través de ese profeta la habla al pueblo. Ese es el plan, la forma de Dios hablarle al pueblo.

Eso es lo que está mostrado en Deuteronomio, capítulo 18, verso 15 en adelante, que nos dice de la siguiente manera, y lo vamos a leer para que tengamos el cuadro claro y así no se nos pase la bendición que hay para todos los creyentes en Cristo del tiempo final.

Deuteronomio 18, verso 15 en adelante, dice:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis (capítulo 18, verso 15 en adelante hasta el 19);

conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.

Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará

Aquí tenemos la promesa de que será el Espíritu Santo el que nos enseñará todas las cosas. Todas las cosas del Programa Divino las enseñaría el Espíritu Santo.

Y en San Juan, capítulo 15, verso 26, nos dice:

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.”

¿Cómo vendrá el Espíritu Santo? Dando testimonio de Cristo, hablando de Cristo; lo cual desde el Día de Pentecostés hacia acá, ha estado en medio de Su Iglesia hablando de Cristo a través de los diferentes mensajeros que Él ha enviado.

También en el capítulo 14, verso 26, nos dice Cristo:

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.”

¿Quién es el que enseñará a los creyentes en Cristo todas las cosas? El Espíritu Santo.

El Espíritu Santo, de edad en edad se ha estado manifestando por medio de los apóstoles y de los diferentes mensajeros en medio de la Iglesia gentil; y para el Día Postrero también habrá una manifestación del Espíritu Santo, enseñándonos todas las cosas que debemos conocer en este tiempo final, para estar preparados para entrar a la tierra prometida del nuevo cuerpo, que será nuestra transformación.

En Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, nos dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel

a su siervo Juan (o sea, la revelación de Jesucristo es enviada por medio del Ángel del Señor Jesucristo). ”

Y luego, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6 y verso 16, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.”

El Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, el Dios de los cuerpos angelicales de los profetas, de los cuerpos teofánicos, ha enviado a Su Ángel para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto. O sea que Dios por medio de Su Ángel muestra a Su Iglesia las cosas que deben suceder. Esa es la forma de Dios guiar y enseñar a Su Iglesia.

Y en Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16, también nos habla de este Ángel, y dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel (¿Quién dice? Jesucristo) para daros testimonio de estas cosas en las iglesias.”

El Ángel del Señor Jesucristo es enviado a la Iglesia del Señor Jesucristo para dar testimonio de estas cosas en las Iglesias.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven...”

O sea, que lo mismo que dice el Espíritu Santo lo dice la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la Esposa del Cordero. El Mensaje, entonces, que tiene la Iglesia, es el Mensaje de Cristo dado a través del Ángel del Señor Jesucristo.

importante estar preparándonos.

Veán, aquí en la página 94 del libro de “Citas”, este pasaje que corresponde al Quinto Sello. En la página 94, verso 811, dice:

“¿Han captado algo? Puede ser que yo no tenga que contarles entonces el domingo. ¡Maravilloso! Ahora, noten ahora. Y entonces de acuerdo al tiempo que Dios iba a liberar al mundo antediluviano, Él envió un águila (recuerden, cuando dice: ‘envió un águila,’ eso es envió un profeta, porque los profetas están representados en águilas). Y al tiempo en que Él iba a liberar a Israel, envió el águila (El águila ¿quién fue? Moisés). ¿Creen ustedes que el tiempo, aun en Juan, en la Isla de Patmos, este Mensaje fue tan perfecto que Él no pudo confiarlo a un ángel? Ustedes saben, un ángel es un mensajero, pero ¿sabían ustedes que aquel mensajero era un profeta? ¿Creen ustedes eso? (Yo lo creo)...”

“¿Creen ustedes eso? Vamos a probarlo. Revelación (o Apocalipsis) 22 - vamos a ver si era un águila. Seguro que él fue un ángel; él era un mensajero... Pero fue un profeta que a él le reveló este Libro completo de Revelación. (Revelación, capítulo 22 y versículo 19). Observe lo que Juan vio aquí: Y Yo, Juan soy el que ha oído y visto estas cosas... (Ahora él está concluyéndolo. Este es el último capítulo) Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas. (Y él, entonces el ángel, ¿ven?) Y él me dijo: mira que no lo hagas... (ningún verdadero profeta o mensajero de ninguna clase será adorado) Y él me dijo: mira que no lo hagas; porque yo soy siervo contigo y con tus hermanos los profetas y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios. ¿Ven? Ahora,

tampoco está el templo que construyó el rey Salomón. ¿A dónde va a venir? ¿Dónde está el templo al cual Él tiene que venir para manifestarse en toda Su plenitud? Al Templo espiritual, que es Su Iglesia, al Lugar Santísimo de ese Templo, que es la Edad de Piedra Angular, para estar en medio de los Dos Querubines de oro, y de los Dos Querubines de madera de olivo cubiertos de oro, que son Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos.

De en medio de esos dos ministerios, de los Dos Olivos, el Espíritu Santo se manifestará; y el ministerio de Cristo será manifestado trayendo a realización todo lo que está prometido para este tiempo final.

Por lo tanto, estamos en el tiempo más glorioso de todos los tiempos, esperando la visita en toda Su plenitud, de Dios, de Cristo a Su Iglesia. Promesa que será cumplida conforme a como ha sido prometida.

Eso será en el tiempo de la tarde, que es el tiempo que corresponde en el Cuerpo Místico a este tiempo final; y por consiguiente esa manifestación va a ser en el Occidente, porque en el Occidente también era que estaba el lugar santísimo en el templo que construyó Salomón y en el templo que construyó Moisés.

Siempre el Oeste es el territorio para la manifestación de Dios en toda Su plenitud. Así que hay una bendición grande para mí, ¿y para quién más? Para cada uno de ustedes también.

Esa manifestación grande de parte de Dios está muy cerca para ser cumplida en este tiempo final. Estamos en el tiempo correcto. Estamos esperando esa manifestación plena de parte de Dios que nos transformará, pues nos dará la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Por consiguiente, es

“Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.”

La Estrella de la Mañana es Jesucristo nuestro Salvador; y los mensajeros son estrellas, cada uno de su edad, mensajeros de cada edad.

Y dice en Apocalipsis también, capítulo 2, versos 26 al 28:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;

y le daré la estrella de la mañana.”

Le va a dar la Estrella de la Mañana a un mensajero. Ese mensajero tiene que ser el Ángel del Señor Jesucristo, y la Estrella de la Mañana es el Espíritu Santo.

Recuerden que los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo son como las estrellas del cielo; como le prometió Dios a Abraham: que su descendencia sería como la arena y también sería como las estrellas del cielo. Las estrellas del cielo para la Iglesia, y como la arena para los judíos.

O sea que en las estrellas del cielo están representados los hijos e hijas de Dios, los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo, y Cristo como la Estrella de la Mañana resplandeciente.

Es que en la Creación se refleja Dios y Su pueblo, Su Iglesia; por eso la luna también representa la Iglesia del Señor Jesucristo y el sol representa a Cristo, el cual dijo: “Yo soy la Luz del mundo.” [San Juan 8:12] Y Cristo, la Luz del mundo, se refleja a través de la Luna, de la Iglesia, de Su Iglesia.

También nos dice en Apocalipsis, capítulo 2, verso 7, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.”

Y el Árbol de la Vida es Cristo. Va a comer de Él el vencedor.

Recuerden que Cristo dijo: “El que me come, vivirá para siempre, tiene vida eterna.” O sea que no es comer literalmente algo, sino creer; creyendo es que se está comiendo por fe, se está recibiendo ese alimento espiritual.

También en Apocalipsis, capítulo 2, verso 11, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.”

O sea, que no se perderá: no puede ser borrado del Libro de la Vida, porque está en la sección del Libro de la Vida del Cordero, que son los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

También en el mismo capítulo 2, verso 17, dice... de Apocalipsis:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.”

Ese Nombre Nuevo es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, que le será dado en esa piedrecita blanca.

Y en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios (o sea, que lo hará una persona muy importante en el Templo de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo,

Esto lo habló el reverendo William Branham por el año 1960. Y para el año 1963, vamos a ver lo que dijo con relación a este tema (si lo podemos encontrar rápidamente)... Él habló para ese tiempo, de este Ángel nuevamente, y también dijo que era un profeta.

Por lo tanto, si ese Ángel aparece en forma visible en la Tierra, en carne humana, será un profeta. Como el Ángel del Pacto cuando vino en carne humana: era un profeta, era el Hijo del Hombre en Su Venida.

Es importante que estemos preparados para este tiempo final en el cual vivimos, porque grandes cosas están prometidas para suceder en este tiempo final. Dios tiene grandes bendiciones para Su Iglesia.

Y con la Venida del Espíritu de Dios a Su Iglesia, ha estado llamando y juntando a Sus escogidos de edad en edad, manifestándose el Espíritu Santo a través de esos mensajeros que Él ha enviado. Y así se ha ido formando la Iglesia del Señor Jesucristo, que es, como Cuerpo Místico de creyentes, un Templo espiritual, que tiene Atrio, Lugar Santo y Lugar Santísimo.

Y cuando vino el Espíritu de Dios en una nube y entró al tabernáculo que construyó Moisés, entró hasta el lugar santísimo y se colocó en medio de los dos querubines de oro que estaban sobre el propiciatorio, que era la tapa del arca del pacto; y allí y desde allí se manifestaba. Y cuando vino también al templo que construyó el rey Salomón, también entró al templo cuando Salomón lo dedicó, y pasó hasta el lugar santísimo y se colocó sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro; y allí habitaba Dios. Y solamente una vez al año el sumo sacerdote podía entrar a ese lugar.

Y ahora, no está el tabernáculo que construyó Moisés,

Y cuando el Ángel del Pacto vino a la Tierra..., el que había acompañado a Israel y lo había libertado a través del profeta Moisés, cuando vino a la Tierra en carne humana, se hizo carne y era un profeta. Tan sencillo como eso.

“Pero sabemos que era un profeta, porque la Biblia enseña dice: ‘Yo Jesús he enviado mi Ángel para testificar de las cosas que han de acontecer brevemente.’ Luego vemos que cuando Juan comenzó a adorar al Ángel, el Ángel le dijo: ‘Mira que no lo hagas.’ Revelación, capítulo 22. Y Él dijo: ‘Porque yo soy siervo juntamente con los profetas.’ Podía haber sido Elías (y si es Elías, tendrá que ser el quinto Elías). Podía haber sido uno de los profetas (y si ha de ser Moisés, tendrá que ser el Moisés del Día Postrero. El tercer Moisés, contando a Jesús como el segundo Moisés, y el Ángel como el tercer Moisés). Juan era un apóstol, pero este profeta fue enviado. Y Juan siendo un apóstol... mire la naturaleza de sus demás epístolas; prueba que Juan no lo escribió; porque no tiene la naturaleza como Juan. Tome Primera de Juan, Segunda de Juan, etcétera, o Tercera de Juan.”

¿Ve? Esa forma de hablar y de escribir no es la de Juan el apóstol. Es de un profeta.

“Juan era un escritor, un apóstol, pero este es un espíritu de profeta.”

Un espíritu de profeta es un cuerpo angelical, un cuerpo teofánico, porque un espíritu es un cuerpo de otra dimensión. Como el Espíritu Santo es el Ángel del Pacto que le aparecía a los profetas en forma de hombre, de Ángel, así también son los espíritus de los profetas. Un espíritu es un cuerpo de otra dimensión, cuerpo espiritual.

“...pero este es un espíritu de profeta. Es enteramente una persona diferente.”

que es el Templo de Dios), y *nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.”*

Y ahora Cristo está diciendo que tiene un nombre nuevo. Por lo tanto, la Venida del Señor en el Día Postrero como León, va a tener Su Nombre Nuevo. Así como para Su Primera Venida como Cordero de Dios tuvo Su Nombre, que significa Salvador, Redentor; tiene que ver con la obra que llevaría a cabo de Redención, de Salvación.

Y si Cristo dice que tiene un nombre nuevo, ¿quién va a contradecirlo? Más bien deseamos que Él nos dé a conocer cuál es Su nombre nuevo. En la piedrecita tiene un nombre nuevo, un nombre escrito, un nombre nuevo.

Por lo tanto, eso es un misterio grande, que será abierto en el Día Postrero, en la Tercera Etapa, en donde habrá una manifestación plena del Espíritu de Dios en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo; y ahí se va a cumplir también la Visión de la Carpa y todo lo que fue mostrado al reverendo William Branham.

Ahí será donde plenamente la manifestación del Hijo del Hombre resplandecerá como el relámpago que sale del Oriente, la tierra Israel, donde estuvo el Hijo del Hombre, y se muestra en el Occidente. El Occidente es el continente americano. Recuerden que el sol sale por el Este y se pone o se esconde por el Oeste, termina su recorrido en el Oeste.

Y Apocalipsis, capítulo 3, verso 20 al 21, dice:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”

Dice que *cenará*. No dice que *desayunará*. Si dice que *desayunará*, entonces tiene que ser en el Este; si dice que

cenará, entonces tiene que ser en el Oeste.

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Es la Voz del Espíritu Santo hablándole a Su Iglesia, para darle a conocer las cosas que han de suceder pronto. Aquí dice que va a sentar con Él en Su Trono al vencedor.

Cristo estando en la Tierra dos mil años atrás, dijo que Él se sentaría con el Padre en Su Trono, se sentaría a la diestra de Dios. San Mateo, capítulo 26, verso 64.

Y cuando murió, resucitó, estuvo con Sus discípulos por cuarenta días, y luego subió al Cielo, se sentó en el Trono de Dios. Y en el capítulo 28, versos 16 al 20 dijo (de San Mateo): “Todo poder me es dado en el Cielo, y en la Tierra.” Porque el que tiene el poder es el que está en el Trono.

En un reino el poder está en el que está sentado en el trono, y ese es el rey de ese reino; y Cristo está sentado en el Trono celestial, y por consiguiente es el Rey de reyes y Señor de señores, Rey Dios, Rey teofanía, Rey terrenal. O sea que Él es Rey en la séptima dimensión, Él es Rey en la sexta dimensión, el Paraíso, y Él es Rey en la Tierra.

Él tomará el Reino en el Día Postrero, y Él dice: “Al que venciere yo le daré que se siente conmigo en mi Trono.” ¿Y cuál es el Trono de Cristo? ¿El que está en el Cielo? No. El Trono de Cristo es el Trono de David.

El Trono que está en el Cielo es el Trono del Padre, pero el Trono de Jesucristo es el Trono de David. En ese Reino y Trono de David es que Cristo dice que le va a dar al vencedor que se siente con Él, como Dios hizo con

Jesús cuando subió al Cielo vencedor.

Cuando venció y subió al Cielo se sentó a la diestra de Dios, y recibió todo poder en el Cielo y en la Tierra. El poder como Rey de toda la Creación.

El Reino terrenal, el Reino de Dios terrenal está representado en el Reino de David y Trono de David. Por lo tanto, la representación del Reino celestial en la Tierra es el Reino de David con el Trono de David; y ese es el Trono de Jesús, el Trono terrenal donde Él va a sentar con Él al vencedor en el Reino Milenial.

Nos preguntamos: Así como el que se sentó con el Padre en el Trono celestial es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, ¿será el Ángel de Jesús el que se sentará con Cristo en Su Trono? Es una buena pregunta que podemos tener en mente en el Día Postrero.

Y con Él todos, en ese Reino, gobernaremos con Cristo este Reino terrenal; y habrá paz y felicidad en la Tierra, y prosperidad para todos los que estarán habitando en el Reino Milenial de Cristo.

Ya que hablamos del Ángel del Señor Jesucristo así como Dios habla acerca del Ángel del Pacto, que se hizo carne y habitó entre los seres humanos y fue llamado Jesús, y fue... llevó a cabo la Obra de Redención y se sentó a la diestra de Dios; ahora veamos a ver... vamos a ver quién... en el mensaje *“La Revelación de Jesucristo,”* página 25, que está contenido en este... que contiene este texto o pasaje.

Aquí en el libro de *“Citas,”* página 41, párrafo 330, dice... hablando del Ángel de Jesucristo, dice:

“Y fue enviado al - ‘Y significó esto por su ángel a Juan.’ No sabemos quién era el ángel. La Biblia no dice quién era el ángel. Pero sabemos que era un profeta...”